

dimos cuenta en una de nuestras Circulares mensuales, se modificó la composición de la anterior Junta Directiva, dando cabida en ella a los importantes elementos, jóvenes valores, Pedro Morera, en calidad de Secretario; José Bauras, Tesorero y F. Sentí como vocal, a los que gracias a su actividad debemos el haber celebrado este año el Primer Campeonato Social "Trofeo Antonio Jonch", con 20 inscritos, terminado brillantemente estos días y que se ha adjudicado de forma meritoria Felipe Umbría, novel tenismesista que promete encumbrarse rápidamente, de persistir en su entrenamiento y al que felicitamos desde estas páginas con toda efusión.

Y como final, sólo nos resta decir que actualmente la Sección se compone de 36 socios y que en vista a competiciones futuras y con el fin de que puedan tomar parte en ellas todos sin excepción, se formarán dos categorías: una, de socios primeras; y la otra, de debutantes o segundas.

Esteban Mogas Terricabras.

Diciembre, 1947.

Sección Esquí

LA SENDA BLANCA

¿Se ha escrito alguna vez el elogio a la nieve? El tema, tratado por un escritor de talento, prestaríase a los desarrollos, los más imprevistos y los más deliciosos. Pensemos en algunas imágenes...

Imaginad en el corazón de los Alpes, ¡a los bosques silenciosos y blancos como un ejército de fantasmas; en el horizonte, una cadena de montañas destácase sobre el cielo profundo. La nieve ha cubierto las piedras de las viejas parroquias, haciendo así uniforme y liso lo que era roto, atormentado; como una hechicera, ha cambiado las asperezas de la tierra en plateados decorados, en reflejos de una finura que van del azul pálido al rosa más delicado. Sobre el estrecho sendero que seguiréis, quizás, un día, tenréis la impresión de estar lejos del mundo de los vivos, y vuestra mirada quedará maravillada a la vista de esas malezas donde el invierno ha sembrado profusamente sus cristales y sus juegos de luz. Allí, os encontraréis en pleno cuento de hadas, en el nórdico ambiente de una narración de Andersen.

Antiguamente, ignorábamos todas las magnificencias del invierno. Y se consideraban como impracticables las altas planicies de la montaña. Pero, nuestra época se ha dado por tarea descubrir el mundo y de utilizarlo para su placer cambiando este punto de vista, abriendo nuevas rutas a nuestra incurable necesidad de evasión. ¿No es éste el nuevo ritmo de nuestro siglo? ¿La fuente de actividad espiritual y física?